

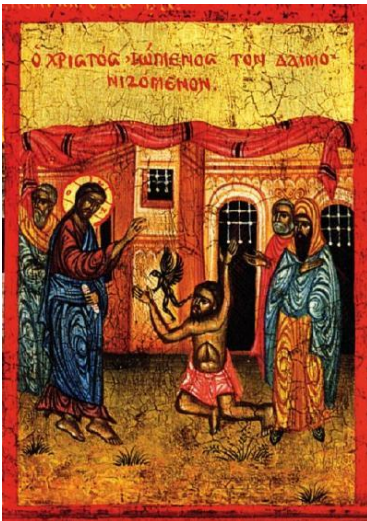
*Mc 1,21-28 Domingo IV del tiempo ordinario.*

*“Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen!»...*

*Los que reciben la semilla en terreno rocoso son los que, al escuchar la Palabra, la acogen en seguida con alegría; pero no tienen raíces, sino que son inconstantes y, en cuanto sobreviene la tribulación o la persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumben” (Mc 1, 27; 4, 16-17).*

*Jesús tiene toda la autoridad porque es Dios; habla en nombre propio, del Padre y del Espíritu Santo. Todo le está sometido; es Todopoderoso. El mal espíritu no tiene fuerza contra Él.*

*Sólo necesitamos confiar y nos libra de todo mal, su gracia nos sostiene. Él es infinitamente superior a cualquier mal. En ningún momento nos tenemos que dejar llevar por el miedo. Su autoridad se manifiesta en la Verdad y Bondad.*



*Jesús nos da autoridad para que seamos mensajeros de su Reino y vivamos en la alegría. Pero para esto necesitamos acoger su Palabra, ser perseverantes, para que se arraigue y se convierta en el fundamento de nuestra vida.*

*La amistad con Cristo no se reduce a las emociones, llega a impulsar la voluntad, nos compromete para siempre.*

*Señor, líbrame de todo mal; haz que acoja tu Palabra y se convierta en luz y fuerza para seguirte.*

*¡Jesús, haz que acoja y viva tu Palabra!*

*¿Me dejo llevar por los miedos que me imagino e ignoro el poder de Dios?*

*En unión de oraciones*

*Hno. Javier Lázaro sc*